

MARÍA LUISA MUÑOZ DÍAZ

Vendedora de flores



Ahora, viuda y con tres hijos a su cargo, necesita sus flores más que nunca. Son su escape para la tristeza y su medio para ganarse el pan. María Luisa Muñoz, *La Nena*, acude al almacén y compra género procedente de toda España. Lo vende en cualquier calle, todos los días, excepto domingos. Sus piernas están preparadas para correr. Ya se sabe, los guardias tienen el deber de poner orden donde no hay licencia. Gracias a las preocupaciones es ligera, no llega a los 50 kilos. Su bolsillo tampoco pesa. Más bien está seco, máxime para afrontar alguna que otra multa callejera o el pago de cuatro millones de pesetas que le piden por levantar un puesto en la calle. Así podría vender plantas, con macetas, y no sólo rosas o claveles. Sería su salida, por la puerta grande, al frío y la vida.

He entrado en un juzgado para acusar y no ser acusada

De repente, un señor, un espontáneo, le saluda y se ofrece voluntario para instalar una mesa en la calle y recoger más de 3.000 firmas. Está seguro de que recabaría más. La Nena no se siente sola en su causa. España está con ella. Y Dios, sobre todo está Dios. Es muy creyente y Él, lo más importante de su vida, la empuja. Por añadidura, las muestras de cariño se multiplican y la solidaridad, no sólo de los medios de comunicación, se funde en el ambiente.

Su batalla legal comenzó en el 2000 cuando, tras enviudar, solicitó la pensión de su marido albañil. Cotizó durante 20 años. La idea se la planteó el jefe del difunto. Ante un derecho supuestamente evidente, que nadie puso en entredicho, tres negativas legales por respuesta: no se había producido un matrimonio, ni civil, ni eclesiástico. Sólo una unión llamada rito gitano.

"Me quedé en 40 kilos, un mes sin comer. Yo no estaba allí, estaba en otra faz de la tierra. Cuando mi marido murió nos quedamos con unos gastos tremendos. El jefe de mi esposo me lo planteó. Ha sido una bellissima persona que me ha apoyado mucho en todo. A los 15 días me dijo: Luisa, lo siento mucho, ha debido de haber un error. La pensión no te pertenece, no estabas casada. ¿Y con quién estaba casada, con el vecino?, contesté. Tras intentarlo tres veces, busqué un abogado. Al año, y con una guerra tremenda, ganamos el juicio. Me estuvieron pagando 6 meses y yo estaba muy contenta porque me llegaba. Hace un mes me llamaron para decirme que me la habían quitado. Por mi amiga de la infancia, Antonia Pérez, que ella sí sabe todas mis penas, volví a hacerlo. José Luis, mi abogado, Guillermo, José Manuel y Benjamín de la FSGG...

todos me han ayudado muchísimo. Hemos presentado el recurso en el Tribunal Constitucional y creo que me darán la respuesta en seis meses."

Con humildad y optimismo afirma que esta situación le ha fortalecido y le hace sentir realizada. "No he estado callada y soy gitana. Me rebelo ante que se queden aquello que me pertenece. Ese dinero me hace falta para mis niños. Me da igual lo que diga la gente. Hasta el final, iré a por ello. Quizá estoy abriendo un caminito para el futuro, un granito de arena. Ojalá. Soy la primera que ha entrado en un juzgado para acusar y no ser acusada."

Su infancia transcurrió feliz junto a sus nueve hermanos. La alegría fue, y sigue siendo, una de sus cualidades. Aunque nació y vivió en Burgos hasta los siete años, los escasos recuerdos sólo rescatan, con guasa, el Papamoscas de la catedral gótica. Sus padres, errantes y sin lugar fijo durante muchos años se asentaron, finalmente, en Madrid. Ya en aquel entonces, el criterio y las ideas propias definían la personalidad de *La Nena*. "Nos compraban tebeos. Me llamaban mucho la atención y quería aprender. Sin consultar a nadie, un día me levanté y me planté en el colegio de monjas que estaba en mi zona, Cuatro Caminos. Entré en una clase y dije que quería estudiar. Entonces, las profesoras se pusieron en contacto con el cura y llamaron a mis padres. Mis tres hermanas también acudieron a las aulas." El empeño hizo que en un año aprendiera a leer y a escribir. Pero con once años su padre, reacio a la formación, las retiró. Entonces, *La Nena* comenzó a trabajar.

"Ahora que te cuento mi historia, me doy cuenta de que siempre he estado currando. Con 14 años me puse como limpiadora en los Seguros Santa Lucía donde, pasado un tiempo, me quisieron poner de encargada. También en casa de una señora americana y en Cantoblanco, junto a mi cuñada y mi hermano. ¡Cómo teníamos las rodillas, qué productos tan fuertes! Con 15 años mi marido le pidió mi mano a mi madre y, tras un año como novios, nos casamos."

Juntos se trasladaron a Cercedilla, un pueblo de la sierra madrileña. Bonito, pero frío. Pronto concibió un hijo, la única compañía a la soledad que dejó su marido cuando tuvo que marcharse a Ceuta para cumplir el servicio militar obligatorio. 18 meses. En la ausencia trabajó en la cocina de la piscina del pueblo, donde preparó cientos de paellas. Y mientras el tiempo pasaba, también hubo tiempo para volver al cobijo de la casa materna y para alguna visita relámpago desde África. En una de ellas se gestó el segundo hijo. "Cuando se licenció volvimos a Cercedilla. Me junté con dos niños. Y vino otro con rapidez. Teníamos una casa de unos 30 metros cuadrados. Hablé con mi madre porque no podíamos seguir viviendo así. Nos trasladamos de nuevo a su casa en Madrid. Todavía recuerdo a mis niños en el pasillo, durmiendo..."

La Nena, gracias a un cúmulo de circunstancias casi inverosímiles, logró tener su propio hogar. La descendencia, finalmente, aumentó hasta seis. Todos ellos han estudiado. Incluso uno es informático, aunque en paro. "Es muy importante leer y escribir. Mi niña está en el instituto, quiero que aprenda y sepa defenderse. El futuro de la mujer gitana no es estar en la calle porque eso no es vida." De hecho, percibe un cambio muy notable. "La veo muy adelantada, está saliendo del armario y son más abiertas. Ahora quieren ver mundo sin perder nuestras costumbres, aunque algunas son muy chungas. Lo peor, que estamos muy sometidas, la falta de libertad o la costumbre tan fuerte de llevar el luto, que te limita a sentarte en un sillón. Ser viuda es perder el contacto con el mundo exterior. Te rebelas contra esa forma de llevar la viudedad, no hacia el luto. La pena, aunque vayas de rojo, no te la quita nadie. He leído unos 40 libros porque es la única forma de que pase el tiempo."

María Luisa Muñoz Díaz, La Nena, nació en Burgos el 15 de agosto de 1959. Tiene 6 hijos y compagina su trabajo como ama de casa con la venta de flores. Sus aficiones son la lectura y, sobre todo las flores.